

Otro sitio para Platón

El *Parménides* de Platón.

Un diálogo de lo indecible

José Lorite Mena

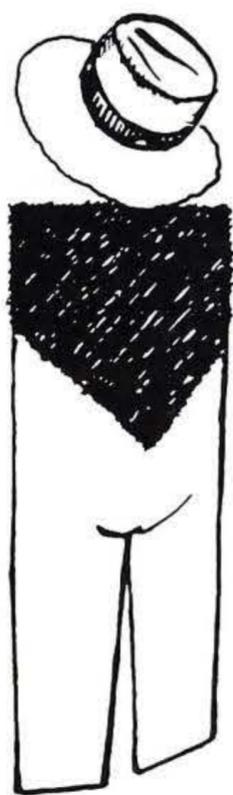
Universidad de los Andes,
Fondo de Cultura Económica,
Bogotá, 1985.

El *Parménides* de Platón es un diálogo en el que tradicionalmente se han distinguido dos partes. En la primera, el venerable Parménides critica la teoría platónica de las Ideas, expuesta por un Sócrates joven y un tanto inexperto; la crítica destaca las dificultades para explicar las relaciones entre las Ideas y los objetos particulares sensibles. En la segunda parte, más larga, Parménides inicia a Sócrates en el "enorme trabajo" de investigar siempre las consecuencias de toda hipótesis que uno se propone y de su contradictoria. Todo el diálogo es de una técnica que no deja respiro, y las intenciones de Platón con respecto a la dialéctica que en él despliega parecen acercarse a lo enigmático. Algunos han pensado que el escrito es un documento de la honesta perplejidad del filósofo sobre el valor del núcleo mismo de su pensamiento metafísico; otros, que es un libro en el que Platón dejó una enredada madeja de argumentos falaces para desesperación o para entretenimiento erudito de los lectores. Unos piensan que con el *Parménides* Platón se distancia para siempre de su teoría de las Formas o Ideas; otros, que se trata de un arduo ejercicio que tiene como fin asegurar la solidez de la doctrina.

José Lorite Mena escribió sobre el *Parménides* este libro erudito y minucioso, cuyo Preámbulo no promete al lector ninguna facilidad, con el fin de mostrar que lo que se propuso Platón en el discutido diálogo es lo que estimaba como el único camino posible para salvar el pensamiento y la filosofía: una reubicación de la teoría de las Ideas que pusiera de manifiesto de dónde le viene su consistencia y la posibilidad de ser pensada.

Lorite distingue entre el platonismo —"la teoría como representación cohe-

rente de la totalidad posible" del pensamiento de Platón— y el pensamiento mismo de Platón como actividad individual y concreta "de interpretación de la polisemia de las cosas". El *Parménides* sería el lugar en el que Platón se dedica a discernir las posibilidades de su propio pensamiento dentro de las exigencias de lo que él mismo delimita allí como platonismo. Esta distinción está construida sobre dos oposiciones relacionadas entre sí. La primera, entre tradición e historia. La segunda, más radical, es la oposición entre una escritura "mala" que le hace posible al discurso sofista darle consistencia de realidad a las apariencias y que es instrumento de poder, y el diálogo de estirpe socrática, solidario con el mito y la creencia, en el que el lenguaje se hace capaz de posibilidades infinitas y que puede dar lugar a una escritura "buena". Lorite Mena ve en la dialéctica del *Parménides* la expresión más alta de un diálogo que examina por todos los medios posibles todo lo que se



dice (tanto en los argumentos como en el mito) sobre las cosas cuyo conocimiento exacto es imposible. La primera parte del diálogo platónico tendría como finalidad mostrar los equívocos producidos por una exposición incorrecta de la teoría de las Ideas; lejos de ser un abandono de la teoría, sería una laboriosa demostración de que sólo desde ella es posible la dialéctica (es decir, el método que

le asegura al pensamiento ver separadamente cada cosa en su verdadera naturaleza), y de que sólo a través de la dialéctica se hace posible la teoría. La segunda parte sería un ejercicio que tiende a asegurar, desde una conveniente reubicación, la comprensión y la exposición adecuada de la teoría de las Ideas. Lo singular estaría en que tal ejercicio hace surgir el alma como sujeto que en la dialéctica piensa las Ideas (y no sólo afirma su creencia en la teoría), y conduce el pensamiento hacia algo que está más allá de toda posibilidad de razonamiento y de lenguaje. En otras palabras, la finalidad de todo el ejercicio consistiría en relativizar la dialéctica, mostrando que no es nada más que un instrumento —indispensable, por cierto, para el hombre que vive en este mundo de apariencias—, y en evidenciar que lo importante es que el alma recuerde su vinculación original con las Ideas y con lo que hace posible tanto esas realidades como el pensamiento: el Uno como algo indecible, algo que trasciende toda posibilidad conceptual.

Es imposible resumir aquí una interpretación extensa y hecha con indudable competencia. Pero es pertinente señalar que toda crítica sobre lo fundamental de este nuevo trabajo de Lorite Mena tiene que comenzar por la discusión de la oposición entre escritura y diálogo, de la distinción entre platonismo y pensamiento de Platón, y de las razones del autor para atenuar, en su lectura del *Parménides*, las distancias entre este pensamiento y el neoplatonismo. Al margen de eso, el libro bien puede sobrellevar una crítica a un modo de escribir que más de una vez deja perplejo al lector sobre el sentido de lo que está leyendo, y a ciertas cosas innecesarias que hay en él, como digresiones que podrían encontrar un lugar más apto en otros textos, duplicación de citas (en su idioma original y en español), inclusión de palabras extranjeras que no hacen más preciso lo que se está diciendo y copiosidad de la bibliografía que se acumula en las citas.

LELIO FERNANDEZ